



Las escaleras de la entrada del hogar y las columnas, de Caribbean Cast Stone, encuadran las puertas de madera rústica y hierro, que se trajeron de México y pesan una tonelada.

El fruto de la vida:

un hogar soñado

El sueño de este matrimonio peruano-puertorriqueño era vivir con sus hijos en un espacio elegante y práctico que emanara aires españoles, pero con un toque específico de tradición inusual.

"La idea era, entre otras cosas, que queríamos tener la cava de vinos como punto central y foco de la casa. Casi siempre las cavas están escondidas en los sótanos pero nosotros queríamos que uno entrara a esta casa con la idea de que la cava se viera antigua, como que la casa se construyó alrededor de ella", explica la dueña de la residencia,



ANTES

El frente de la estancia ya denota un estilo singular.



DESPUÉS



DESPUÉS



ANTES

Las escaleras que conducen a la segunda planta del hogar antes de ser cubiertas con granito de Ponce Marble.

Bajo las escaleras con llamativos balaústres se luce el baby grand piano de la familia, muy bien protegido por el cuadro religioso de intrincado enmarcado peruano. Al fondo, la entrada a la cava.



ANTES

La cava en plena construcción.

Pisos de granito se rinden ante esta muestra de arte cristalina enmarcada en madera puertorriqueña, que invita a entrar por el fruto de la vid. Los vitrales son de Glass Color & Design.



DESPUÉS

“Queríamos tener la cava de vinos como punto central y foco de la casa”.

quien confió el proyecto de reconstrucción de su hogar al arquitecto Enrique “Henry” Gutiérrez y su asociada Myrna Sotomayor. Los expertos crearon el diseño de la cava de manera que su interior

vistiera mármol sin pulir y madera puertorriqueña sobre un suelo engalanado con trozos de granito, mármol y loseta de porcelana que sobraron de la construcción del hogar.

Una de las instrucciones que dio la propietaria a Gutiérrez fue que deseaba espacios abiertos en la estructura que no dejaran a un lado la elegancia. “Hay casas donde tú ves la cocina o el comedor desde la sala porque literalmente todo es abierto; pero nosotros, como muchas veces tenemos cenas formales, queríamos guardar la formalidad de la casa, que la cocina no estuviera en el medio de la casa pero a la vez tener ese flujo de que estuviera abierto. Por eso hay un arco que conecta la entrada con la sala y otro arco que

conecta la sala y el comedor”, indica.

Es casi imposible detectar que antes hubo en este predio una casa terrera pequeña, ya que fue demolida dejando sólo los garajes originales y lo que fue la habitación matrimonial, que hoy funge como recámara para huéspedes. “De una casa de un piso de tres mil pies cuadrados pasamos a una con dos pisos de casi nueve mil pies cuadrados más el garaje, que es como un sótano”, apunta con satisfacción.

La aplicación de color a las paredes del interior y el exterior de la casa fue también una herramienta fructuosa para ambientar la impactante estructura, donde no existen paredes blancas y cada espacio lleva colores tierra.

Tampoco en los pisos se utilizó el blanco. Éstos fueron elaborados con losetas de porcelana de National Ceramics, muy prácticas porque no requieren ser cristalizadas, son resistentes, se limpian sólo con un poco de agua y mantienen mucha de la belleza del mármol. Y como la dueña no deseaba colocar alfombras en la primera planta para mantenerla amena a los juegos de sus niños, se demarcaron los diversos espacios con diseños tipo tapiz en las losetas. “A mí me encantan las cenefas en

los cuartos, así que las hicimos en los pisos de la sala y el comedor poniendo un color adentro, otro afuera y la cenefa. En la entrada hicimos con las losas como una alfombra que da color al piso y lo viste”, comenta acerca de los diseños traídos de Italia.

Justo frente a la cava, enmarcada por puertas con vitrales y vigilada por un cuadro de enmarcado peruano impresionante, la familia mantiene un área de sentado donde cuelga un óleo perteneciente a los quehaceres tempranos de Botello.

